

Capítulo 295

iDrrrrrr~!

Mientras Alon murmuraba, unos ojos comenzaron a surgir del cuerpo anteriormente vacío de Blackie.

Uno, luego dos.

Dos se convirtieron en cuatro.

Luego, los cuatro se multiplicaron rápidamente y unos ojos rojos se extendieron por todo el cuerpo de Blackie.

«Espíritu del bosque».

Ante la orden susurrada de Alon, la cola de Blackie se deslizó como una serpiente y se enrolló alrededor del cuerpo de Alon.

«Cadena enlazada».

Pronto, sombras negras y ojos rojos comenzaron a extenderse por todo el cuerpo de Alon.

«Transformación».

El cuerpo de Blackie, que había estado descansando sobre el hombro de Alon, se derritió como la nieve y desapareció en su cuerpo.

Luego, «Oscuridad».

Las sombras que cubrían el cuerpo de Alon formaron un círculo negro detrás de él.

Como un halo, la sombra negra se reunió detrás de la cabeza de Alon y rápidamente dibujó un enorme anillo.

Inmediatamente después de eso...

«Cielo inverso».

Tan pronto como Alon recitó el hechizo, desde el halo negro que se formó detrás de él...

¡Fwoosh~!

Apareció un globo ocular rojo.

El abrigo negro ondeante de Alon comenzó a ondularse como una sombra.

Y entonces...

Guau.

En un cielo abrasado y lleno de cenizas,



comenzó a formarse una Vía Láctea.

«Se siente pacífico».

Ese fue el primer pensamiento de Alon mientras contemplaba la Vía Láctea creada en el mundo ceniciente.

El hechizo Cielo Inverso requiere la creación infinita de estrellas para liberar maná que se multiplica sin cesar, formando una Vía Láctea.

Normalmente, esto provocaba un dolor insoportable en el cerebro, pero ahora era tranquilo.

«Debería haber aprendido esto antes».

Alon solo pudo lanzar este hechizo sin esfuerzo gracias a un hechizo que había aprendido recientemente de Kyrlus.

El efecto del hechizo era sencillo.

Permitía a Alon fusionarse completamente con su dragón de sombra, Blackie, y descargar parte de sus cálculos de maná en él.

Gracias a eso, Alon podía analizar con calma la situación actual con una mente más clara que nunca.

«Aun así, es inestable. Como mucho... me quedan unos dos minutos».



Naturalmente, el hechizo que Alon recibió de Kyrlus era extremadamente incompleto.

Había una razón.

Alon no había dominado por completo la magia de Kyrlus, solo había aprendido las partes necesarias en ese momento.

En otras palabras, el Despertar que aprendió de Kyrlus no tenía otros efectos además de ayudar en los cálculos, y su duración era frustrantemente corta.

Era casi idéntica al tiempo que Alon podía mantener a la fuerza el Cielo Inverso.

Pero incluso eso era suficiente.

«Hoo...».

Con una ligera exhalación, Alon saltó desde la muralla de la fortaleza, moviendo los dedos de su mano enguantada.

¡Crackle~!

La tierra helada se extendió por el mundo ceniciente.

Las cenizas que se precipitaban hacia él se congelaron al instante, formando montañas de polvo gris.



Aterrizando en la cima de una de esas montañas, Alon formó un signo con la mano sin dudarlo.

Entonces, como si estuvieran esperando esto, las estrellas que bordaban el aire como una Vía Láctea comenzaron a caer al suelo a su voluntad.

—Hmm. Para ser un prototipo inacabado, parece bastante decente... Pero marqués, no deberías usarlo sin cuidado, ¿de acuerdo?

La advertencia de Penia resonó en su mente.

Y era una advertencia válida.

Este hechizo había sido creado con Penia.

No solo estaba inacabado, sino que Alon ni siquiera se había acercado a completarlo.

Por lo tanto, no era algo que se pudiera usar a la ligera.

El poder incontrolable de los cálculos no solo caería sobre los seres de ceniza, sino que destruiría todo Greynifra.

Sí, en circunstancias normales, ese sería el caso.

Pero eso solo se aplicaba cuando Alon ya no tenía la capacidad computacional para controlar la Vía Láctea.



Si Alon tuviera suficiente potencia informática y una imagen sólida para controlarla, los efectos secundarios podrían mitigarse.

Alon miró al cielo.

Las esferas de maná flotaban a través de los cielos cenicientos.

Incluso con su actual apoyo computacional, eran demasiadas para controlarlas por completo.

Pero eso no importaba.

Porque ahora, Alon tenía una imagen en mente que podía manejarlo todo.

¡Bzzzzzz~!

Cuando Alon formó un sello con las manos, las esferas de maná sobre su cabeza se convirtieron en finos hilos y se extendieron en todas direcciones.

Lo que imaginó fue la fisura azul que Radan le había mostrado como un Orbe Mágico.

Mientras que los demás solo veían una grieta, Alon había visto algo más en su interior.

Una regla que permitía controlar innumerables armas a la vez.

¡Crack! ¡Crackle~!



Aparecieron fisuras rojas en el cielo.

Parecían idénticas en forma y función a la que Radan le había mostrado.

Sin embargo, las que Alon creó eran extremadamente rudimentarias.

Simplemente había improvisado la estructura de la forma más sencilla posible para replicarla.

El consumo de maná era tan enorme que otros métodos habrían sido más eficientes.

Aun así, Alon siguió multiplicando las fisuras.

Para Alon, en ese momento, el enorme consumo de maná de la forma rudimentaria del hechizo era prácticamente irrelevante.

Al igual que cuando Radan había invocado el Orbe Mágico...

Las fisuras rojas que comenzaron a formarse en el cielo lo devoraron rápidamente.

Y entonces...

«¿Qué... es eso?»

«No puede ser~»

«Esto... Esto es obra del Elfo Primordial...»

Los soldados contemplaron con asombro las Vías Lácteas que brillaban en rojo en el cielo lleno de fisuras.

«.....!»

«Vaya...»

«Eso es...»

Incluso Historia, Seolrang y Radan, que acababan de matar a las criaturas de ceniza, miraron al cielo aturdidos.

Y finalmente, con todas las esferas de maná ahora bajo control, Alon extendió su mano, con los dedos extendidos, hacia la fuente de la codicia: la Madre de la Codicia.

Hacia el pecado de la codicia en sí mismo.

«Lanzar».

Habló en voz baja.

Y desde el cielo, una lluvia incontable de destellos cayó hacia un único punto.

Entonces...



La luz cegó a todos.

«No puede ser...».

Después de que la luz lo envolviera todo, Ramu murmuró conmocionado mientras recuperaba la visión, con el rostro aturdido.

Incluso habiéndolo visto, no podía creerlo.

Los Sembradores de Ceniza, que parecían dispuestos a consumir la tierra misma, habían desaparecido por completo.

¿Y eso no era todo?

Las partículas de ceniza que volaban hacia Fildagreen ahora, literalmente, se convertían en cenizas y se dispersaban.

Debido a eso, la esperanza comenzó a surgir en los ojos grandes y asombrados de Ramu.

Sin embargo...

Alon, el causante de todo esto, no parecía nada contento.

Era cierto que la Madre de la Codicia ya no era visible.

Pero...

Seguía allí.

Con su pálida piel blanca.

Y sus ojos verdes fijos intensamente en Alon.

El Pecado de la Codicia

Seguía de pie en ese mismo lugar.

Su estado distaba mucho de ser bueno.

Su cuerpo parecía apenas capaz de mantenerse en pie.

La mitad inferior de su cuerpo había sido destrozada.

Su brazo derecho colgaba flácido.

Y más de la mitad de su rostro había desaparecido.

Se encontraba en un estado más cercano a la muerte que a la vida.

Y, sin embargo, la razón por la que el rostro de Alon se había quedado paralizado...

La regeneración.



Estaba curando esas devastadoras heridas como si nada.

A una velocidad increíble.

Alon sintió una oleada de decepción, pero rápidamente recuperó la compostura.

Aun así, no podía renunciar a detener a Sin.

En el momento en que intentó mover su maná...

Alon se dio cuenta de algo.

«¿Mi maná... no se mueve?».

Y justo cuando se dio cuenta de esto...

[Qué fascinante].

La voz de Sin resonó.

Uno de los muchos talismanes de papel que flotaban detrás de ella revoloteó hasta el suelo.

En ese momento, como por instinto, los tres se lanzaron hacia adelante para detenerla.



Seolrang apareció sobre el Pecado en un destello de luz, apuntando directamente a su cabeza mientras caía.

¡Rang-chang rang-chang...!

Historia se abalanzó hacia el frente de Sin y desenvainó su espada en un instante.

Cuatro estilos...

Radan emergió por detrás con un tridente en la mano.

Y entonces...

Lo que vino después...

O más bien, lo que oyeron...

¡KABOOOOOM!

Una explosión atronadora resonó.

«¡Aaaaargh~!».

«¡P-Por favor, que alguien nos ayude!».

Eran gritos de los elfos.

Cuando Alon se volvió para mirar...

Vio la pared de la fortaleza destrozada.

Y más allá... un páramo desolado, todo lo que había dentro aniquilado.

Y al borde de esa destrucción...

Temblando, temblando...

Estaba Historia, agarrando su espada con manos temblorosas, todo su cuerpo empapado en sangre.

«Mi... Señor...»

Ni siquiera terminó la frase.

«Corre...».

Y se derrumbó.

Solo entonces Alon lo comprendió.

Que todos habían sido derrotados por el Pecado.



Cuando volvió la mirada, tal y como sospechaba, enormes nubes de polvo se elevaban por todas partes, como si hubieran sido bombardeadas.

Y entonces...

[¿Por qué sigue aquí algo que claramente borré?]

El Pecado de la Codicia había aparecido de repente frente a Alon.

Alon intentó inmediatamente mover su maná.

Pero aún así, no respondía.

No, peor aún...

¡Hack!

Alon escupió sangre.

Al mismo tiempo, el hechizo Reverse Heaven se rompió.

Y entonces se dio cuenta de por qué su maná no se había movido.

«Mi magia...».

[Su estructura era simple].



Al usar Reverse Heaven, la magia de Alon se desplegaba basándose en las esferas de maná que flotaban en el cielo.

El Pecado de la Codicia había invertido esa estructura y tomado el control de su maná.

Al igual que Alon acababa de usar un método inverso para controlar las esferas a través de fisuras...

Una hazaña completamente ridícula.

Pero algo que solo un Pecado podía lograr.

Alon la miró.

La Vía Láctea había desaparecido y el mundo se había vuelto gris una vez más, con el Pecado frente a él.

Su mirada vacía y distante, que solo lo miraba a él, lo abrumaba.

Todos los que antes estaban llenos de asombro y esperanza ahora tenían expresiones de pura desesperación.

Y entonces...

Cuando la Vía Láctea que Alon había creado desapareció por completo y el mundo se volvió gris una vez más...

[Entonces, ¿qué harás ahora?]



El Pecado, que había estado mirando fijamente a Alon, preguntó de repente.

[No hay nada más que puedes hacer].

«... Lo sabes muy bien».

[Y, sin embargo, aún no has abandonado la esperanza].

La razón por la que el Pecado de la Codicia dijo esas palabras fue porque se había dado cuenta de que la emoción en los ojos de Alon no era resignación.

[¿En qué depositas tu esperanza? No deberías tener nada más que intentar].

Sus palabras eran ciertas.

Por mucho que se mirara la situación con optimismo, era innegable que era sombría.

Los tres que habían luchado junto a Alon habían quedado incapacitados para combatir por culpa del Pecado, y el propio Alon no estaba en mucho mejor estado.

Incluso si utilizaba el poder divino para entrar en combate temporalmente, con su maná bajo control, no le quedaban armas en las que confiar.

Y, sin embargo, a pesar de ese peor escenario posible...

Alon



dijo con calma: «No necesito hacer nada».

Desde el principio, Alon nunca había pensado que pudiera derrotar al Pecado de un solo golpe.

Sabía muy bien que algo tan incomprendible, algo capaz de destruir todo un continente, no podía resolverse tan fácilmente.

Y, sin embargo, Alon decidió atacar al Pecado por dos razones.

Una era para confirmar si este Pecado de la Codicia, manifestado en el cuerpo de otra persona, era el mismo Pecado al que se había enfrentado varias veces en el juego.

Y la otra...

«La alarma ya ha sonado».

[... ¿Qué?]

El Pecado volvió a preguntar, pero Alon desvió la mirada.

A lo lejos, se elevaba humo bajo el Árbol del Mundo que rodeaba Fildagreen.

Allí donde habían aterrizado las otras esferas de maná lanzadas durante el ataque anterior de Alon.



Y entonces...

[... ¿Era solo una ilusión?]

El Pecado de la Codicia, que había mostrado un atisbo de interés, pronto borró esa expresión y miró hacia delante.

Allí estaban los elfos.

Innumerables elfos, todos mirándola con terror y desesperación.

Y entonces...

[Ahora estoy aburrido].

Del cuerpo del Pecado comenzó a brotar maná de forma explosiva.

«Guh...».

Un simple acto de liberación de maná.

Sin embargo, eso solo fue suficiente para que el Pecado de la Codicia esparciera maná por todo Fildagreen.

«Ah... Ahhh...».

«Se acabó... es el fin...».



Los elfos retrocedieron horrorizados.

Incluso Magrina, que momentos antes había permanecido impasible, abrió mucho los ojos al darse cuenta de lo que estaba sucediendo.

[Acabemos con esto de una vez por todas].

Estaba segura de su victoria y comenzó a lanzar un hechizo...

Pero no pudo.

Debido a una extraña sensación de incomodidad.

El Pecado volvió a mirar a los elfos.

Seguían temblando de miedo.

Del mismo modo, cuando miró hacia abajo, Magrina seguía con una expresión de asombro.

Nada había cambiado.

Y sin embargo... ¿por qué?

«Ah».



Mientras observaba la escena con la mirada perdida, el Pecado pronto se dio cuenta del origen de su inquietud.

Era sencillo....

«¿No me están mirando?».

Los elfos no estaban mirando a Sin.

Ni siquiera Magrina la miraba.

Y en el momento en que Sin comprendió ese hecho...

Se dio cuenta de otra cosa.

Que el cielo apagado se había oscurecido.

Levantó la vista.

En el cielo de Greynifra, antes ceniciente, se había formado una pared.

Como si se hubiera construido una superficie en los cielos...

[?]

No.

No lo era.

No era un muro.

Era...

[¿Una... mano?]

Una mano.

Una tan enorme que cubría los cielos sobre Fildagreen.

Una mano gigante.

Un sudor frío recorrió la espalda del Pecado de la Codicia, un ser que había abandonado los deseos y las emociones para convertirse en un ser trascendente.

Y solo entonces ella...

[!]

Se dio cuenta.

[Esto es... algo como yo...]

Que detrás de ella existía un ser igual que ella...

«No. Por favor, no pienses así».

Dijo una voz.

«No quiero que mi padre me trate igual que a ti».

Cuando el Pecado miró a su alrededor, lo primero que vio fue un cabello parecido a la vegetación viva.

[Tú eres...]

«Sí. Ese nombre me queda muy bien».

Lo siguiente que vio

fueron unos ojos verdes, radiantes incluso en la oscuridad.

Y finalmente...

«Anhelo».

Una mujer que sonrió y asintió con la cabeza.

«Llámame Anhelo. Me gusta».

[!]

Y entonces...

Una mano enorme cayó, absorbiendo las nubes grises como un remolino, descendiendo directamente sobre ella.